

Abandono a la Divina Providencia (Primera Parte)

Durante estos tiempos difíciles, cuando todos somos confrontados con la fragilidad de la vida en presencia de un aparente virus incurable, en vez de perder el tiempo viendo noticias alarmantes y amarillistas, de hecho debemos volvernos hacia Dios Padre mismo y pasar más tiempo con El en la oración, pidiéndole que nos aumente el don de la confianza en su Divina Providencia, la cual es la convicción de que El es Omnisciente (El lo sabe absolutamente todo) y por tanto El sabe exactamente lo que verdaderamente necesitamos. El es también Omnipotente (Todopoderoso), y por tanto El puede hacerlo todo por nosotros y El está dispuesto y listo para bendecirnos con los dones que realmente necesitamos para nuestra salvación eterna. El P. Pierre De Caussade, un santo sacerdote Jesuita del siglo XVIII escribió un tratado llamado ‘Abandono a la Divina Providencia.’ Ahora quiero compartir con ustedes algunos extractos de este libro para animarnos a todos y cada uno de nosotros a tener mayor una mayor confianza en Dios Nuestro Padre del Cielo, especialmente en su Divina Providencia.

No hay paz duradera sino solamente en la sumisión a la acción de Dios.

‘El alma que no se apega sino solamente a la voluntad de Dios no encontrará satisfacción ni santificación por ningún otro medio por el que las busque, por excelente que éste sea. Si aquello que Dios mismo elige para tí no te satisface, ¿de quién esperas recibir lo que deseas? Si sientes asco de la carne que te prepara la divina voluntad misma, ¿qué comida no será insípida para un gusto tan corrompido? Ningún alma puede ser verdaderamente alimentada, fortalecida, purificada, enriquecida y santificada excepto en cumplir las obligaciones del momento presente. ¿Qué más quieres? Si en esto puedes encontrar todo bien, ¿por qué lo buscas en otro lugar? ¿Sabes acaso tú más que Dios? Si el lo dispone así, ¿por qué quieres que sea de manera diferente? ¿Acaso pueden su sabiduría y bondad ser engañadas?’

‘Cuando encuentras algo que está de acuerdo con su divina sabiduría y bondad, ¿acaso no debes llegar a la conclusión de que esto tiene que ser excelente? ¿Te imaginas que vas a encontrar la paz resistiéndote al Todopoderoso? ¿Acaso no es por el contrario, esta resistencia que continuamente tenemos sin siquiera reconocerla dentro de nosotros mismos, aquello que es la causa de todas nuestras tribulaciones? Es simplemente justo entonces para el alma que no está satisfecha con la acción divina en

cada instante del momento presente que sea castigada no pudiendo encontrar la felicidad en ninguna otra cosa. Si los libros, el ejemplo de los santos y las conversaciones espirituales nos quitan la paz del alma; si llenan la mente sin satisfacerla; es una señal de que uno se ha alejado del camino del abandono puro a la acción divina, y de que lo que uno busca es su propia satisfacción. Estar ocupado de esta manera es cerrarle la entrada a Dios.

Nosotros debemos de rechazar todo esto porque es un obstáculo a la gracia. Pero si la divina voluntad ordena el uso de estas cosas, el alma las puede recibir como todo lo demás, es decir, como los medios ordenados por Dios los cuales la persona acepta simplemente para usar y después dejar cuando el momento ha pasado a causa de las obligaciones del momento que sigue. De hecho, no hay nada realmente bueno que no emane de la voluntad de Dios, y no hay nada, por bueno que sea en sí mismo, que se pueda adaptar mejor para la santificación del alma y para alcanzar la paz [que aceptar la voluntad de Dios en el momento presente.]’

(De Caussade, *Abandono a la Divina Providencia*. Sección VII.—Para alcanzar la paz)